

JOSE DEL CARMEN ACOSTA

UN HOMBRE SIN ENEMIGOS

FERNANDO GUZMAN MORA, M.D.

Miembro Correspondiente,
Academia Nacional de Medicina

INTRODUCCION

La medicina colombiana ha sido el fruto de la influencia científica extranjera de los tiempos de la Conquista y la Colonia, cuando los médicos españoles y los criollos por ellos entrenados tenían que competir con los brujos de la Sabana de Bogotá, apoyados en sus limitados conocimientos de fisiopatología y su rudimentaria terapéutica. Más de 350 años después, la brillante medicina europea de mediados del siglo pasado sembró en el pensamiento de nuestros galenos sus semillas morfofisiológicas, con el aporte de la experiencia inglesa, alemana y francesa. Esta última tomó la delantera al comenzar la época de los grandes clínicos, quienes por medio de signos a veces casi imperceptibles aprendieron a diagnosticar verdaderas filigranas y sentaron las bases de la observación médica moderna, en la cual se formaron nuestros antepasados de finales del siglo XIX y comienzos del XX.

Esta medicina, que pudo haber perdurado al evolucionar por medio de la tecnología y de la aplicación de métodos científicos modernos, fue golpeada adicionalmente en su infraestructura por las dos conflagraciones mundiales que sumieron a Europa en la pobreza y la barbarie. En esta coyuntura histórica tuvo que dar paso a la imponente medicina norteamericana, pragmática por excelencia, que con figuras como Halstead y los hermanos Mayo ya se había destacado en el concierto científico mundial a través de sus postulados biológicos experimentales, su enorme respaldo económico y su compulsiva búsqueda de respuestas en las ciencias básicas, que la llevaron a ser la primera en el mundo, desplazando la figura del antiguo clínico y médico de familia por el frío biólogo



Foto del doctor Acosta en los días de su grado.

especializado, imbuido de una formación casi matemática, la cual mejoró los cimientos de la moderna patología pero, en buena parte, deshumanizó al enfermo convirtiéndolo en número estadístico y enfrió casi hasta el punto de congelación la hasta entonces cálida relación médico-paciente, que si bien no curaba, siempre consolada, para citar el conocido refrán popular.

El hombre que marca en nuestro medio bogotano el período de transición entre la formación médica de influencia francesa y la nueva formación norteamericana es el profesor José del Carmen Acosta Villaveces, gineco-obstetra de oficio, cirujano de corazón, internista de pensamiento y gran maestro de generaciones médicas colombianas entre los años de 1920 y 1960, época de cruciales cambios políticos, crisis de valores filosóficos y profundas transformaciones científicas, que formaron el criterio de la generación que tuvo que sufrir el mayor paso evolutivo de la educación médica en nuestro país.

ASPECTOS PERSONALES

José del Carmen Acosta nació el 16 de febrero de 1894 en la hacienda "El Vínculo", ubicada en Soacha (Cundi-

namarca). Sus padres fueron el ingeniero José del Carmen Acosta Franco y doña Concepción Villaveces de Acosta.

Contaba escasamente siete años cuando su padre, quien se encontraba efectuando trabajos de ingeniería cerca de Guateque, falleció a consecuencia de un accidente terapéutico (choque anafiláctico); dejando a doña Concepción con un legado de 21 años de edad y seis hijos pequeños, el mayor de los cuales no llegaba a los siete años. En tan trágicas circunstancias se vieron obligados a acogerse a la protección de su pariente, el profesor Federico Lleras Acosta, en cuya casa se levantaron junto a sus primos hermanos, uno de quienes habría de llegar en el futuro a la Presidencia de la República (Carlos Lleras Restrepo).

El joven José del Carmen culminó estudios secundarios en el Colegio Nacional de San Bartolomé en el año 1910 y comenzó su carrera médica en la Universidad Nacional, en donde obtuvo su título de doctor en medicina y cirugía el 14 de julio de 1917, con su tesis de grado titulada "Contribución al estudio de la hematología en Bogotá".

La carrera del doctor Acosta fue vertiginosa desde su más temprana iniciación. Durante sus años de estudiante alcanzó las posiciones de: preparador de anatomía por

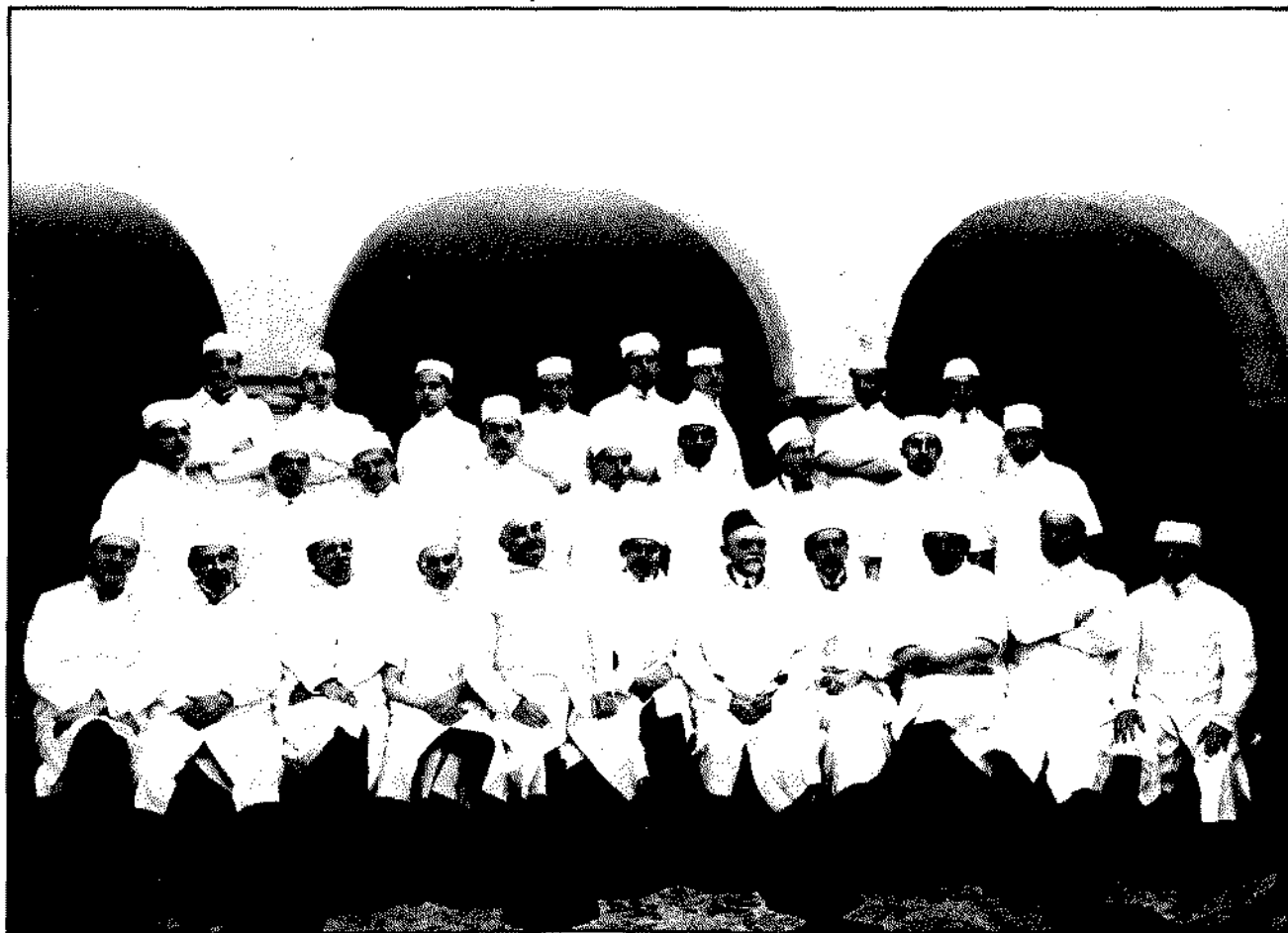
concurso en el año de 1913, bajo la dirección del profesor Luis María Rivas; interno de clínica interna por concurso en 1915, bajo la supervisión de los profesores Roberto Franco y José María Lombana Barreneche; interno de clínica quirúrgica por concurso en 1916, con la jefatura del profesor Pompilio Martínez; jefe de trabajos del laboratorio Santiago Samper en 1916; y en el mismo año de su grado, a la edad de 24 años, en el cargo de jefe de clínica interna y enfermedades tropicales del Hospital San Juan de Dios.

Posteriormente continuó incursionando en gran cantidad de áreas especializadas, obteniendo a su vez los cargos de: jefe de clínica quirúrgica por concurso (1918); jefe de trabajos prácticos de histología (1919); jefe de clínica obstétrica por concurso (1920); profesor de biología (1924); profesor de obstetricia (1928); y profesor titular y jefe de clínica obstétrica (1931). Todos estos cargos en el Hospital San Juan de Dios y la Universidad Nacional de Colombia.

Como dato adicional, fue también médico legista por concurso en el año de 1921.

Los honores logrados a través de su vida profesional fueron realmente notables: de 1921 a 1929 es nombrado

Foto del personal científico del Hospital San Juan de Dios en 1916. José del C. Acosta es el primero de la izquierda de la fila de atrás.



secretario de la Facultad Nacional de Medicina. Entre 1930 y 1942, en tres ocasiones diferentes, es elegido miembro del consejo directivo de la misma. En 1934 llega a rector de dicha facultad. En 1938 asciende a miembro del consejo directivo de la Universidad Nacional. En 1942 es nombrado decano fundador de la naciente Facultad de Medicina de la Universidad Javeriana y en 1946 profesor de clínica obstétrica de la misma facultad, de la cual se retira en forma intempestiva para volver a su Alma Mater, la Universidad Nacional, en donde es nombrado profesor honorario en el año de 1959. En años posteriores, siempre conservando su innata calidad de maestro, es nombrado director de la revista del Hospital San Juan de Dios, miembro y presidente de la Academia Nacional de Medicina, presidente de la Asociación Colombiana de Hospitales, presidente en varias ocasiones de la Sociedad Colombiana de Ginecología y Obstetricia, presidente de la Federación Médica Colombiana, presidente de la Confederación Médica Panamericana, director del Instituto Materno Infantil y director del Hospital San Juan de Dios, cargo en el cual fallece a la edad de 72 años.

Previamente había obtenido la Cruz de Esculapio de la Federación Médica y la Orden de Boyacá del Gobierno colombiano.

UN HOMBRE SIN ENEMIGOS

Es difícil tratar de definir la personalidad de un individuo luego de veinte años de su muerte. Generalmente las fuentes son escasas y difíciles de conseguir. Sin embargo, la mayor parte de los médicos de la generación de los años cincuenta y sesenta recuerdan algún detalle, alguna anécdota del profesor Acosta.

Se le describe como un hombre de mediana estatura, pelo blanco escaso, de mirada y palabra permanentemente amables y cuya sola presencia calmaba los ánimos tanto de señoras en proceso de parto, como los de cualquier exaltado de las instituciones que dirigió a lo largo de su vida.

El doctor Jesús Alberto Gómez Palacino, eminente profesor de obstetricia, decía en su discurso sobre el profesor Acosta, cuando lo definía como: "Defensor de la dignidad del médico":

"...La palabra, la pluma, el escalpelo fueron sus armas, portadas dignamente en el carcaj del sentimiento para ser esgrimidas en la lucha perenne con la muerte del cuerpo o del espíritu..."

A su vez, el señor académico Laurentino Muñoz decía:

"... Un carácter adornado con las cualidades del hombre íntegro incapaz de cometer el más mínimo error en el trato con sus semejantes, de nunca ofender a sus conciudadanos, de nunca desfallecer en la intransigente y purísima norma de la ética profesional y social, que sacrificaba el mundo entero a



El profesor Acosta en los tiempos de la dirección del Hospital San Juan de Dios.

la honestidad y que vivía en trance de equilibrio sin vacilaciones en medio de la inquietud y la zozobra de otros..."

Por su impecable ejercicio y su integridad a toda prueba, jamás pudo decir que había sembrado el odio en alguna persona. El doctor Rafael Peralta decía en unas declaraciones periodísticas a propósito de la muerte del profesor Acosta:

"... Su vasta preparación científica y su caballerosidad hicieron del profesor un personaje médico en el más alto grado que haya existido en las últimas épocas en el país. Además, tenía mérito de ser un colombiano sin enemigos..."

En cuanto al ejercicio de su profesión, dejemos hablar al doctor Roberto Acosta Borrero, ministro de Salud Pública encargado:

"... Cerca de cincuenta años de trabajo tenaz, a plena conciencia y con entrega al estudio, alejado de preeminencias transitorias, sin dejarse desviar de su vocación, esta es, exactamente, la lección que nos deja el doctor José del Carmen Acosta. "Su entrega a la medicina, dándole a su ejercicio cada minuto de su existencia, implicó además una práctica de la profesión en forma que está desapa-



Laboratorio de fisiología de la Universidad Javeriana en 1945, bajo la decanatura del profesor Acosta.

reciendo. En el país de hasta hace pocos años, ser médico significaba ser consejero, un tanto padre, un poco hermano, siempre amigo... El doctor José del Carmen Acosta, al igual que los médicos de su generación, se consagraron así a su profesión y así llegaron a ganar un título que honraba: médico de la casa...".

EL CIENTIFICO

Los discípulos del profesor Acosta lo recuerdan como un hombre en permanente estudio. Estaba al día con lo principal y lo novedoso de cada especialidad quirúrgica. Consideraba que los adelantos más importantes de la medicina moderna habían sido el descubrimiento de los antibióticos (derrota de la infección) y de la anestesia (derrota del dolor). Sus trabajos publicados es difícil recopilarlos hoy en día. Sin embargo hemos podido encontrar los siguientes títulos:

1. "Tratamiento de la toxemia en el Instituto Materno Infantil".
2. "Dos casos de intervención quirúrgica en el embarazo".
3. "Un caso de inversión uterina".
4. "Tratamiento paliativo de los cánceres inoperables del útero con uretano intra-arterial".
5. "Algunas observaciones sobre la escarlatina en Bogotá".
6. "Notas sobre el tratamiento de la sífilis del sistema nervioso central".
7. "Evolución del sistema nervioso".
8. "Hemorragias meníngeas de aparición tardía en el recién nacido".
9. "Los extractos hipofisarios en la práctica obstétrica".
10. "Pelvis viciada por claudicación".

11. "Nuevas orientaciones en el tratamiento de la infección puerperal generalizada por los antivirus en inyección intravenosa".

12. "Notas sobre el varicocele pelviano".

EL MAESTRO

Cuando el profesor no se encontraba atendiendo sus maternas, su tiempo lo dedicaba a enseñar y a estudiar. Como testigo de los profundos cambios en la medicina colombiana, decía en un reportaje que concedió a la revista *Tribuna Médica* en mayo de 1965:

"... En cuanto a la cirugía, la transformación a mi modo de ver no ha sido solo en Colombia sino dentro de la cirugía universal. En cambio, es más notorio en el terreno de la anestesia. Al principio se usaban el cloroformo, el éter, mezcla de los dos y el cloruro de etilo. Hoy todo eso lo reemplazan los gases que permiten operaciones de larga duración a las que puede someterse con eterna confianza, incluso el paciente que no habría tolerado los primeros anestésicos".

"... Cuando pasé por la facultad se hacía un año de medicina interna, previo a la clínica médica, y un año de patología externa, previo a la clínica quirúrgica. El bagaje científico de conocimientos adquiridos era grande pues se tenía una vista panorámica tanto del campo quirúrgico como del patológico. El internado era por concurso y voluntario. Se hacía para obtener mejor preparación, y además era requisito previo e indispensable para poder presentarse al concurso de jefe de clínica..."

... Los métodos de enseñanza se regían antes por la escuela francesa y ahora se sigue el sistema norteameri-

cano... La interrelación permite formar una visión de conjunto y hace más comprensible el estudio de la medicina, que no es cosa distinta al estudio de la fisiopatología...".

Durante los años sesenta, la calidad de atención del Hospital de San Juan de Dios podía competir con la mejor de cualquier hospital de América Latina. Los aspectos docentes, investigativos, tecnológicos y de ejercicio médico tenían el más alto nivel del país. En esa época el director era el profesor Acosta. En una de sus escasas entrevistas a la prensa decía:

"... Como director del hospital sigo la línea de conducta de quienes ocuparon antes la dirección, cuya meta fue siempre el progreso de la institución médica social para las clases menos favorecidas... El hospital de hoy está acorde con las necesidades de la vida moderna y cuenta con las mejores dotaciones para cumplir su función de diagnóstico, pronóstico, tratamiento y profilaxis. Por lo que hace a terapéutica quiero insistir en que no se limita el tratamiento al uso de drogas baratas, sino que se emplean las más modernas, no importa la cantidad ni el costo...".

Respecto de la medicatura rural, implantada como obligatoria desde 1965, el profesor Acosta se pronunció de la siguiente forma:

"... El decreto del ministerio produjo una aguda crisis en todos los servicios. Pero creo que en años venideros el tropiezo será menor. Sin embargo creo que la esencia del asunto es buena. Los médicos no deben concentrarse en las capitales, sino desplazarse sobre todo a los sectores rurales, que es donde más se necesita su asistencia. Si el médico hace su internado en un sector rural que le ofrezca buenas perspectivas para el futuro de su profesión, hará allí mismo su medicatura rural, y al terminarla se quedará allí también, transformándose en médico general, que es lo que más se necesita. No requerimos muy numerosos especialistas que por fuerza deben quedarse en los centros urbanos mayores; necesitamos médicos generales que vayan al campo, atiendan a los pacientes, y cuando así fuere el caso los orienten hacia un especialista de la ciudad...".

Como maestro, su actividad puede resumirse en las palabras del neurocirujano y periodista Juan Mendoza Vega, hoy en día secretario de la Academia Colombiana de Medicina:

"... Si quisiera colocarse, ante todas las generaciones de estudiantes de medicina por venir, la figura de un colega y de un maestro para darla como ejemplo, estimulando con ella la mejor adhesión de los jóvenes profesionales a todas las facetas del ideal hipocrático, ninguna mejor que la del profesor José del Carmen Acosta Villaveces...".

Su carácter, suave pero enérgico, supo enfrentar los días difíciles en que casi se hundió la Universidad Nacional, como lo menciona el discurso del profesor Luis Patiño Camargo en las exequias del doctor Acosta y a nombre de la Academia de Medicina:

"... Y recuerdo al demócrata irreductible y enérgico en horas aciagas de nuestra Universidad Nacional. Alrededor de Acosta nos agrupamos profesores y estudiantes hasta volver a la universidad a sus cauces legales...".

La modestia del profesor Acosta era realmente proverbial. Jamás se le vio una actitud altanera ante nadie. Recuerdo que un personaje de la grandeza y belicosidad de nuestro nunca bien lamentado Guillermo Fergusson Manrique, hablaba del profesor Acosta con un cariño profundo y recordaba la forma en que detenía cualquier conato de problema dentro del hospital con su sola presencia austera. A este respecto, decía el profesor Cavelier:

"... Todo el escalafón de posiciones honoríficas fue recorrido tranquila, silenciosamente. Sus actos constituyeron siempre una cátedra abierta: el ejercicio privado de su profesión, las aulas de las universidades en donde por tantos años se entregó al alumnado, la clínica obstétrica en donde enseñó la humanidad y la dignidad, las instituciones de servicio social que tuvieron el beneficio de su consejo, las academias que lo contaron como árbitro de sus controversias...".

El mismo Gobierno nacional dictó un decreto con motivo de su fallecimiento, que decía:

"... Artículo único. El Gobierno registra con profundo dolor la muerte del profesor José del Carmen Acosta, en quien Colombia tuvo a uno de sus mejores hijos. Presenta su vida y su ejercicio profesional y docente como ejemplo del ciudadano y del médico...".

CONCLUSION

Es difícil encontrar en los anales de la historia de la medicina nacional de los últimos tiempos personajes de la talla del profesor José del Carmen Acosta.

Su preparación científica, que lo llevó a conocer en profundidad campos tan extensos como anatomía, patología, laboratorio clínico, medicina interna, cirugía general, obstetricia, biología general y medicina legal, no puede conocer comparación ni entre los colegas de su tiempo ni, obviamente, entre los actuales.

Su impecable vida personal, siempre regida por la tolerancia con los demás y el afecto de su familia, tan celosamente guardado, eran la mejor prueba de su integridad ética y su tranquilidad de espíritu que lo llevaron a ser el último humanista integral en medicina y el paradigma de conducta de nuestra medicina contemporánea.